



1518 Biblioteca Nacional

E-14  
MORA  
do por el Jefe de Banjos

LIC. ALFONSO MORA BOWEN



LA FORMACION DE LA NACIONALIDAD COMO  
OBJETIVO DE LA EDUCACION ECUATORIANA

1939.



Lic. ALFONSO MORA BOWEN  
Actual Catedrático del Colegio Mi-  
litar y Ex-profesor en el Instituto  
Nacional "Mejía" y Normal "Ma-  
nuela Cañizares".

**LA FORMACION DE LA  
NACIONALIDAD COMO OBJETIVO  
DE LA EDUCACION ECUATORIANA**

**QUITO—ECUADOR**

---

**Imprenta del Ministerio de Gobierno**



*Mora Bowen*  
*la institución*  
*causal*  
*de*

Conferencia sustentada por su autor Sr. Lic. Dn. Alfonso Mora Bowen, en el Salón de Actos del Colegio Militar, el 8 de marzo de 1938, en el ciclo de extensión cultural promovido por la Dirección del Plantel y mantenido por el Personal Docente del mismo Instituto.



**Al Sr. Dn. Ricardo Jaramillo,  
Director de "El Día", en cuyas  
columnas se han librado impor-  
tantes campañas por la libertad  
y democracia ecuatorianas.**

**Amistosamente,**

**EL AUTOR.**



Con el entusiasta y fervoroso optimismo de la juventud, ocupo emocionado y complacido este magnífico estrado del pensamiento, donde ilustrados colegas de cátedra y distinguidos oficiales del Ejército han vertido en la cálida palabra de su documentada expresión, todo cuanto puede aprisionar la mente inquieta como bagaje de conocimientos, maravillosamente engastados en las diáfanas redes de la inteligencia humana.

Si por estas ponderadas consideraciones se vuelve difícil y compleja la realización de mis propósitos, sube de punto su justa evaluación cuando contemplo que el auditorio al que me dirijo se halla constituido por las prestantes personalidades que me escuchan.

Nunca se está más cerca del porvenir que cuando se habla a la juventud, dice acertadamente Avellaneda; como nunca se debe exponer con mayor franqueza la verdad, que cuando se dirige al público, me permitiría añadir, para justificar con este aserto la forma como abordaré el tema que he denunciado para esta conferencia, continuando el ciclo de las que ya se han pronun-

4      ciado desde esta prestigiosa tribuna, a la que ahora, señaladamente, honráis con vuestra estimuladora presencia (1).

Siempre constituyó en mi vida una de las más caras aspiraciones, desde mi asiento de estudiante universitario hasta el honroso de catedrático en los Planteles de Segunda Enseñanza, buscar soluciones efectivas a los múltiples problemas que, por entero y exclusivo, corresponden al Estado Moderno, muy especialmente aquellos que por su misma naturaleza tienen íntima trabazón con el nuestro, y, exigen, imperiosamente, encontrar para ellos una certera respuesta, capaz de canalizar científicamente las energías del pueblo ecuatoriano en una unidad armónica que haga posible el esfuerzo colectivo, para el engrandecimiento común de la Patria toda.

Mis anhelos se han visto colmados con esta honrosa oportunidad, para ratificar con la palabra lo que ya he consignado en las páginas del libro.

Escuchadme:

Un profundo desasociego invadió mi espíritu cuando en el ejercicio del más noble de los apostolados, como corresponde con justicia al de la enseñanza, encontré que en mi Patria la anarquía, la confusión y el caos, eran el norte en que orientaban su labor los servidores de la enseñanza, en la variada gama que va de la Escuela a la Universidad. Ausculté madura y reflexivamente nuestra triste y amarga realidad; y, profundamente

---

(1) Se alude a la del Sr. Jefe Supremo, sus Ministros Secretarios de Estado, Jefe y personal del Estado Mayor General del Ejército, etc.

dolorido por sus nefastos resultados, en donde 5  
unos cuantos audaces, no contentos con la libre  
disposición de los cargos presupuestarios al ar-  
bitrario antojo de sus mezquinos fines, pervertían a la  
juventud con el ejemplo desolador de su inmoralidad y  
de su infamia! Cada uno de ellos formó sus prosélitos  
y de la noche a la mañana, en la turbia democracia de  
nuestros pueblos, aparecieron rastreros semidioses un-  
gidos por el óleo consagrador del auto y mutuo bom-  
bo. . . . .

Trincas, argollas y oligarquías, surgieron como fru-  
to de quienes incapaces para trocar justicieramente sus  
títulos profesionales con el de auténticos **maestros**, al fin  
los alcanzaron —como dádivas de nuestra inmoralidad  
ambiente— con lúgubres cognomentos de su inaudita  
protervia personal.

El hecho histórico lo había palpado hasta las heses.  
Lo lógico en línea de estas aspiraciones era explicarme  
causalmente las posibles razones que habrían de origi-  
narlo. Formulé toda clase de hipótesis y cuando la ar-  
quitectura de mis juicios coincidió con las realidades que  
confrontaba, vino a mi mente una interrogación:

**¿Cuáles son los fines que persigue la educación  
ecuatoriana?**

La respuesta desconcertante y acivarada, fluye es-  
pontánea como fruto del ejercicio de la cátedra y del co-  
nocimiento de nuestro Derecho Positivo: ¡ninguno!

He allí, me dije para mis adentros, lo fundamental  
para nuestro gran desconcierto en la vida nacional.  
Hombres sin ideales que cumplir y Estado sin objetivo  
cierto para orientar su juventud, tenía necesariamente  
que caer en el inmenso dédalo en que hoy se debate, co-

6 mo corolario indiscutible de su absoluta ausencia de norte en la educación. (1)

Aprovecharon de su falta de pauta, vulgares politiqueros y pésimos educadores, y a la sombra de personales fines —porque no habían más nobles que lo contrarresten— la juventud fue fácilmente corrompida por el ambiente, porquè careciendo de toda orientación generosa, satisfizo su misión con la proditoria de sus situaciones personales. . . . Los osados explotaron a los timoratos, los siconfantes a los sinceros, los Judas a los Apóstoles, y como consecuencia de lo expuesto, el medio inficcionado por la descomposición ambiente, relajó la moral y pervirtió a la juventud, que sin la previa elaboración de un ideal superior en la forja cotidiana de la educación, no podía por menos que ser indiferente a la ética política, la cosa pública, la vida nacional y todo cuanto excediese a la órbita egoísta de sus intereses particulares, de allí que en la República se hayan producido— como realidades constatadas— ese sinnúmero de hechos delictuosos, por decirlo menos, que pusieron al Ejército en el caso de asumir el Poder, por moral republicana y salud pública. (2)

---

(1) La nueva Ley de Educación, expedida con posterioridad a esta conferencia, haciéndose eco de esta necesidad, ha satisfecho uno de sus requerimientos con una mayor practicidad en la preparación ciudadana; pero creemos, que en realidad, esto no es más que una fase de la educación, o sea la que concierne a su contenido; y, en lo que respecta a su teleología, opinamos porque todavía permanece en el mismo estado de antes, o sea sin un objetivo cierto, capaz de canalizar una finalidad concreta por parte del Estado, creando en el individuo la conciencia necesaria de su propia sustantividad.

(2) Sustitución de la dictadura de Páez por la de Enríquez.

Señaladas in **grosso** las causas mediatas 7  
de nuestro indiscutible malestar socio-jurídico-económico-político, concomitantemente con el mal que palpamos, el acertijo adivinatorio de los providenciales, en asocio con los no recomendables frutos de nuestra omnisapiente educación, que no capacita a los hombres para nada, pero que si les dá pretensiones suficientes para creerse sabios y técnicos en todos los ramos del saber humano, nos condujo inevitablemente a buscar la solución de todos nuestros problemas en el acopio libresco de culturas importadas, para ofrecerlas luego —con caricatura o disfraz— como interpretación de las realidades ecuatorianas, cuando en verdad nuestros llamados intelectuales, jamás se han ocupado en un análisis concienzudo, reflexivo y propio de la Historia y la Sociología americanas, fuentes indiscutibles de todo conocimiento científico, y por consiguiente de los principios y normas ciertas para encausar el desenvolvimiento de un pueblo por las sendas inequívocas del progreso, y contentos con la simulación —característica sustantiva de la raza— en vez de contribuir a la efectiva resolución de un problema, entorpecemos el natural desenlace del mismo, a trueque de llamar la atención con cualquier dislate, en estas repúblicas de operetas como son las hispanoamericanas, en donde la consagración y el aplauso no son para la obra perdurable del estadista, cuyo fruto trasciende en perennidad de siglos, sino para aquellos que mejor impresionan la imaginación lujurienta y tornadiza de pueblos que todavía no están hechos para valorar con criterio justo el esfuerzo de quienes se sacrifican por hacer evidente el engrandecimiento colectivo.

8 En medio de esta gran desvirtuación de nosotros mismos, el ansia desesperada que fecunda la incapacidad y la propia impotencia en que nos encontramos para hacer algo, en maridaje estrecho con la heterogeneidad de elementos que han contribuido a la formación social del hombre americano, multiplican y poliferaan las fases de su desbordamiento, restando energías positivas al esfuerzo conjunto de un pueblo, porque colectivamente no se ha tenido el acierto de señalarles una meta, ni particularmente la de estructurar una conciencia individual que guíe sus pasos hacia el bienestar de los demás, porque en Indo-América, los hombres públicos o los ungidos por una pseudo-técnica, han ignorado que el hombre es producto social de la herencia y la educación, y con el desconocimiento de estos factores, lo único que se ha fomentado es la jerga anarquizante de hombres y pueblos que no han aprendido a encontrarse a sí mismos, en esa sabia preceptiva de Sócrates.

En consecuencia el proceso de continuidad, ha estado precisado a no rendir sus frutos, que en las vendimias de la civilización, hubieran sido los vinos nuevos fermentados en los odres viejos de nuestro propio ancestro!

Impreparados por la educación que recibimos para hacer obra propia, el influjo y espejismo de las situaciones que devienen alrededor de las **idolas teathri Baconianas**, se han encargado de aureolar nuestras mentes superficiales con ideas exóticas que, extendidas por doquiera, en virtud de las leyes de la **imitación**, ampliamente analizadas por Tardé, llegan a ser para los individuos y los pueblos verdaderos dogmas de los que con frecuencia se sirve la rampante política de nuestros

tiempos para satisfacer necesidades transitorias, 9  
muchas de las cuales, desgraciadamente, des-  
virtúan los inalienables fines del Estado.

Puntualizados brevísimamente estos necesarios antecedentes vamos a concretar nuestros puntos de vista en la tesis que hemos denunciado, para lo que estimamos útil seguir el siguiente plan científico-didáctico, que al mismo tiempo que nos permite hacer más comprensiva la materia, justifica el contenido de nuestra premisa, como expresión de una de nuestras más caras necesidades: LA FORMACION DE LA NACIONALIDAD COMO OBJETIVO DE LA EDUCACION ECUATORIANA.

## APARECIMIENTO DE LA NACION

Consecuente con la proposición anterior y el anhelo de que este estudio sea útil a la juventud ecuatoriana, lo primero que tenemos que averiguar es la forma como aparece la **nación** en el vasto proceso sociológico de la vida de los pueblos. Por la Historia sabemos que su nacimiento se determina en el tiempo con el advenimiento de la Edad Moderna —Siglo XV— siguiendo un desenvolvimiento disímil en los diversos continentes, según lo han probado las investigaciones científicas de autorizados contemporáneos, hecho que, desconocido por gran parte de los devotos de un flamante extranjerismo, no ha podido por menos que viciar genésicamente presunciones jurídico-políticas, nacidas del estudio de modalidades extrañas y aplicadas, sin embargo, como frutos del conocimiento de nuestros pueblos. Pese a que la ciencia no reconoce fronteras —su contenido para merecer el calificativo de tal— requiere que los conceptos que ella vierte estén determinados por la especificidad de factores singulares fijados en la multiplicidad de elementos que intervienen en su formación,

particularmente en lo que respecta a los 11  
dominios de las ciencias jurídicos - político - económico - sociales, tan variadas y complejas como sean las realidades que se ausculten, según lo presintieran en formidable intuición Montesquieu y Montaigne, para no citar más nombres. En este sentido, mi opinión es la de que quienes nos sentimos impulsados por los generosos anhelos de un efectivo engrandecimiento nacional, debemos en primer término crear una técnica con ciencia americana, que al mismo tiempo que nos aleja del fatal determinismo de la europea, nos haga en realidad consecuentes con las aspiraciones que abrigamos, sin esas simiescas actitudes paradójales, en que la palabra resulta una lógica antítesis de la obra que realizamos. Una y otra deben confundirse en la acción creadora de una labor armónica, a fin de que nuestra expresión sea fruto maduro en que fecunde la simiente de toda feliz realización!

En el Nuevo Continente— en expresión de los más modernos sociólogos— la nación como entidad histórica, es el resultado del rebasamiento de las distintas formas de asociación humana, que iniciándose en la Horda y continuándose con la Liga de Hordas, el Clan, la Tribu y la confabulación de estas entre si, se ha venido a integrar finalmente aquella, como natural desenvolvimiento expansionista de los diversos grupos sociales establecidos por el hombre a través del espacio y el tiempo.

Explicada su existencia como realidad social, pasamos a ocuparnos inmediatamente de los elementos que determinan y forman una nación.

## ELEMENTOS QUE FORMAN UNA NACION

En el análisis discriminativo de los elementos que los tratadistas puntualizan como fundamentales en la formación de una nación, vamos a considerar los cuatro principales que se indican:

- |  |                                    |
|--|------------------------------------|
| I.—Elemento natural;                               | } cultura,<br>religión y<br>lengua |
| II.—Elemento psicológico;                          |                                    |
| III.—Elemento etnográfico; y                       |                                    |
| IV.—Composición de estos elementos en la Historia. |                                    |

El estudio, análisis y comprensión de cada uno de ellos nos conducirá a la solución del problema planteado. (1)

El elemento natural fijado en el territorio, acentúa en la conciencia de los pueblos el criterio de que las modalidades físicas del globo determinan geográficamente los límites de unas naciones con otras, creencia que robustecida por las observaciones de las influencias del

---

(1) Lo que aquí se expone corresponde al capítulo X de mi libro "La Educación Cívica al Servicio de la Enseñanza".

medio telúrico sobre la constitución psico-fisiológica de un pueblo, vertidas por distinguidos publicistas de la época, elevó a la categoría de doctrina política la errónea e infundada idea de las fronteras naturales, como contentivas de las naciones entre sí. 13

El favorable momento político por el que atravesaba la Francia del siglo XIX propagó como principio científico lo que en realidad sólo constituyó un pretexto para justificar en Napoleón I su sed insaciable de dominios infinitos, de allí que la Orografía y la Hidrografía en que se fundamenta el sistema que las pregona, no resiste al análisis de la razón porque las montañas y los ríos que son los que sirven para la determinación de las llamadas fronteras naturales, están lejos de ser en la realidad los límites divisorios de unas naciones con otras. Si brevemente retrotraemos las páginas de la Historia y la Geografía, vemos claramente que por obra de la inteligencia humana, se ha abolido la inaccesibilidad de las montañas, porque la carreteras, ferrocarriles y aeroplanos, han vencido sus inconvenientes y realizado la fusión de unos pueblos con otros; y, en lo que respecta a los ríos, el testimonio científico es absolutamente contrario a la tesis que se sustenta, porque ellos han sido siempre centros de convivencia humana, emporios de progreso y asientos de civilización, resultando por consiguiente del todo inopinado sostener una doctrina que carece de fundamentos científicos para su propia argumentación.

Por consiguiente el elemento natural del territorio como contentivo de una nación dentro de sus límites físicos, es errónea e insostenible; debiéndose aceptar, en

14 cambio, su importancia decisiva en el campo de de las influencias telúricas que obran sobre la constitución psicofisiológica de un pueblo, traducidas en su temperamento, hábitos, costumbres, modo de ser, espíritu, etc., que en verdad operan como elementos constitutivos de una nación.

Por tanto el elemento natural o territorio contribuye en su formación, pero no como un factor indispensable ni decisivo, sino como el de una influencia favorable para la homogeneidad de su contenido.

## ELEMENTO PSICOLOGICO

Es comprensivo de todas las manifestaciones del espíritu, concretadas en la opinión de los tratadistas, en la cultura, la religión y la lengua, como fases específicas de los diversos fenómenos socio-psíquicos que comporta.

Al tratar de esta materia, en la exposición subsiguiente de este estudio, sostenemos que la nación es sustantivamente considerada una "unidad superior de cultura", con lo cual resulta del todo obvio ponderar su importancia en la formación de la misma. Sin embargo, no está por demás que expliquemos —dado el fin didáctico de este trabajo— que en la cultura se sintetiza "la comunidad de ilustración, de ciencia, de arte, de intereses, de afectos y de costumbres morales, todo lo cual —expresa Santamaría de Paredes— viene a ser como su espíritu y su inteligencia".

En lo que respecta a la religión, el campo de sus dominios abarca esencialmente la abstracta solución de los problemas ultra terrenos y por lo mismo constituye un centro de referencia teleológica en que se funde el

16 pensamiento colectivo de un pueblo, originando así un vínculo más para la unidad nacional.

La Historia nos enseña que hasta la magna gesta de la Revolución Francesa —y excepcionalmente después otros Estados— éstos solían acoger como culto oficial a una religión cualquiera— la Católica especialmente— hecho que trajo como consecuencia la forma teocrática del Poder y el decisivo acentuamiento de la religión como estrecho lazo entre los elementos del grupo humano que integran una nación.

Basados en la observación de este pretérito de la humanidad, no faltan autores que sostengan que este factor es indispensable en su formación, haciendo extensivo sus conceptos para todos los tiempos, sin tener en cuenta que con la Filosofía del siglo XVIII y el advenimiento del **liberalismo** se halla casi extinguido el ya desacreditado sistema de las religiones oficiales, contrario en todo a los dictados de la razón y a las justas aspiraciones de la cultura contemporánea, en virtud de lo cual su influencia en la vida de una nación, ha pasado a ser de valor, interés e importancia históricas, sin que por esto desconozcamos el influjo que pudiera tener en pueblos que las poseen general y espontáneamente.

Finalmente la lengua es el medio más eficiente con que cuenta el hombre para revelarse como un ser social por excelencia, manifestación que por su mismo contenido explica el influjo indiscutible que ella tiene como factor integrante y decisivo en el establecimiento de una nación. Es natural que si en un pueblo encontramos igualdad de lengua, el vínculo que se crea por la

identidad de idioma, se traducirá como factor 17  
incuestionable de su unidad nacional, porque así  
como el estilo es hombre en la conocida expresi-  
ón de Buffon, la nación es su idioma en frase de  
Fichte, porque como acertadamente lo anota Schaffle  
"el lenguaje es la capitalización simbólica de todo el  
trabajo espiritual".

Por lo expuesto, es de indiscutible importancia la  
unidad de lengua como factor eficiente en la estructu-  
ración de un pueblo como nación.

## ELEMENTO ETNOGRAFICO

Atañe directamente a las razas como elemento formativo de una nación, y aun cuando ha sido interpretada y comprendida de diferentes maneras por los tratadistas, en la época en que vivimos el concepto que mejor responde a su verdadero contenido es el de ser "un agregado étnico resultante de la mezcla de razas" —en opinión de Micelli —porque si efectivamente atisbamos la realidad socio-humana del universo, por los progresos de la civilización el intercambio de unos pueblos con otros ha llegado a ser un hecho cotidiano, en virtud de lo que se ha efectuado necesariamente una combinación étnica que ha engendrado a su vez una variedad de grupos raciales, proceso que ha de continuarse hasta cuando intensificadas suficientemente estas relaciones se efectúe por ellas la forjación de un nuevo tipo universal, en que la Raza Cósmica soñada por Vasconcelos sea la que pueble todas las latitudes del globo.

La Biología nos pone de manifiesto las leyes irrecusables de la herencia y por consiguiente los resultados sociales que se obtengan por la fusión de los diversos elementos etnográficos, determinarán en un pueblo influencias inequívocas de las características que los distinguen, siendo por lo mismo la unidad racial factor importante en el desenvolvimiento de una nación.

En los siglos que nos preceden las luchas de razas

fue uno de los problemas más complejos y difíciles que confrontó la humanidad, por el hermetismo en que vivían los distintos grupos etnográficos, dejando en los campos de batallas a millares de seres sacrificados en cruentas horas de incomprensión y bárbaros egoísmos. Actualmente los medios de locomoción y las influencias de la cultura han obviado estas dificultades y el problema por tanto carece en sí de la importancia e interés de otros tiempos, o porque prima en los hombres un nuevo sentido de la vida o porque la mezcla de las razas ha equilibrado las naturales intemperancias de los grupos étnicos puros, como en el caso de la actual Alemania nazi, por ejemplo.

No obstante lo que hemos expuesto, es necesario que digamos que la unidad de raza es fuerte vínculo para estructurar una nación, porque en pueblos en que sus elementos étnicos son manifiestamente diferentes, se hace imposible la armonía, el progreso y la vida misma del Estado. Con esto no queremos significar por ningún concepto, que la raza ha de ser pura u originaria, sino que ella como factor integrativo de una nación participe del mayor número de cualidades extensivas al gran conglomerado humano de un país o pueblo determinado. Los grupos étnicos puros, si no han desaparecido, están próximos a hacerlo, y los resultados que ellos producen se ha comprobado científicamente que son negativos para el progreso de la especie, de allí que la tendencia contemporánea, se encuadre mejor dentro de una mezcla comprensiva de los diversos elementos étnicos, en donde por consecuencia, el factor raza estará determinado como fruto de una combinación étnica.

## COMPOSICION DE ESTOS ELEMENTOS EN LA HISTORIA

La comprensión analítica de todos y cada uno de los elementos que hemos estudiado y aceptado como formativos de una nación, indefectiblemente nos hacen deducir que ninguno de ellos por separado es suficiente para constituir la, sino que, en inflexible y lógica consecuencia, su integración es el resultado de la suma o adición de los factores estudiados en el diáfano "crisol común de la Historia".

Por consiguiente, el concepto de nación como realidad socio-humano, no sólo que presupone la existencia de los elementos natural, psicológico y etnográfico ya conocidos por nosotros en los acápites anteriores, sino que exige la fusión de todos ellos en una unidad de tiempo más o menos larga, según la mayor o menor homogeneidad de los diversos factores que la integran. Sin este lazo, vínculo o nexo que los reuna en sí para estructurar su unidad, resulta menos que imposible el establecimiento cierto y orgánico de una nación, quedando sus componentes para ser simples referencias de analogía, parecido o semejanza en su parangón con otros pueblos.

En esta virtud, la Historia como comunidad de un pasado idéntico, es la fuerza modeladora con que cuenta para su vida y persistencia esa unidad superior que se llama nación.

## EL SENTIMIENTO Y LA CONCIENCIA NACIONAL

Intimamente vinculados con un conjunto de afectaciones, luchas, tendencias, costumbres, ideales y aspiraciones análogas, fluye en la convivencia y comunidad de un pueblo lo que se llama el **sentimiento nacional**, que es fuerza de cohesión interna y de poder externo en la vida de los Estados.

Cuando las relaciones que se establecen con todos estos factores trascienden de la esfera de lo meramente afectivo o sentimental para convertirse en el fruto de la inteligencia, la madurez y la reflexión, entonces nace la **conciencia nacional**, llamada a ofrecernos los más óptimos resultados en la vida de los pueblos, los progresos de la civilización y sus conquistas del porvenir.

El futuro de la humanidad, está a nuestro entender, en el inteligente, altruista y comprensivo sentido de orientación que demos a estas indiscutibles fuerzas creadoras del auténtico engrandecimiento de los pueblos. Sus fundamentos para la consecución de estos propósitos habremos de encontrarlos necesariamente en la Historia —actualmente menospreciada por el desconocimiento que de ella tenemos— como fragua donde la ciudadanía forja los comunes destinos de su pueblo.

## CONCEPTO DE LA NACION

Intencionalmente nos hemos reservado para este lugar, emitir el concepto científico de lo que debemos entender por nación, una vez que por la complejidad de la materia estimamos más fácil percibirlo por deducción que por inducción.

Sentado este antecedente y acogiéndonos al pensamiento medular de caracterizados sociólogos, podríamos decir que es la "unidad superior de cultura y civilización", en la que sus componentes se hallan profundamente vinculados por un pasado histórico igual, una lengua común, una aspiración semejante y un agregado étnico análogo, porque en expresión del tratadista Burgess "primaria y propiamente la voz nación es un término de etnología, derivado del latín (nascí) nacer y por consiguiente se refiere, ante todo, a la relación de origen y parentesco étnico".

Por extensión, el concepto de nación no sólo es comprensivo de los caracteres antro-po-psicológicos de un determinado pueblo, sino también de cualquier otra manifestación socio-histórica que distinga entre sí a los

diversos agregados humanos que han llegado a constituirlos, escuchándose por esto las expresiones de arte ecuatoriano, folklore colombiano, literatura mexicana, música japonesa etc., como manifestaciones de su cultura nacional. 23

En los casos en que el sustantivo nación va acompañado de un adjetivo determinativo de lugar, señala y fija al conglomerado socio-humano al que se refiere, precisado en el orden internacional por el Estado en que se concreciona, de allí que sea usual oír la nación alemana, la nación inglesa, la nación chilena, etc., etc.

Por otra parte, siendo la nación como hemos dicho, un organismo superior, implícitamente comprende a otros inferiores como la familia, los municipios y, en ciertos casos, hasta a los mismos Estados, como los de Hispano-América, por ejemplo.

Resumiendo lo dicho, aseguraríamos que la nación es la unidad socio-humana superior que se deriva de un agregado étnico semejante, una lengua igual, un idéntico pasado histórico y una conciencia común de sí misma.

## EL ESTADO - NACION MODERNO

En la mente de los más conspicuos tratadistas de la Ciencia y el Derecho Político se identifica la necesidad de que un Estado (Sociedad políticamente organizada) concrete su existencia a base de las cualidades que determinan a los organismos que dan sustento a su vida. El fundamento de esta tendencia lo hallamos en la historicidad del proceso estatal, que iniciándose según Summer Maine con los Estados familiar (Estado-Familia) se continúa con el Estado —Ciudad y el Estado— Municipio, hasta cuando por su propia evolución y desenvolvimiento están destinados a personificarse dentro de los nuevos moldes que se fijan para el surgimiento de las naciones modernas, en las que deben fusionarse las fuerzas determinativas de su unidad de **Derecho** y de **Poder** —Estado— con las esenciales de su cultura y civilización —Nación— como el organismo más amplio del desarrollo socio-humano al que actualmente hemos llegado. En esta virtud los tratadistas contemporáneos opinan porque los límites de los Estados deben coincidir con los de la Nación, apareciendo de esta manera la

hoy extendida y unánimemente aceptada teoría del Estado - Nación, en que no sólo es la coacción o la fuerza la que determina la vida de un Estado, sino también las características sustantivas que fijan la existencia de una nación, mediante lo que se ha querido encontrar un respaldo más eficiente y humano para el mejor convivir social y las lógicas relaciones que se derivan de los principios de la ciencia con el Derecho Político de un pueblo.

Si ligeramente analizamos esta tendencia universal —cuya importancia y valor científico reconocemos ampliamente —nos encontramos con dos situaciones diferentes, precisadas por Estados que comprenden varias naciones o elementos sustantivos que podrían fijar la formación de otras diferentes; y, la existencia de una misma nación, dando vida a una multiplicidad de Estados, susceptibles de originarse por circunstancias o motivos de variada índole.

Ponderando el valor científico y los resultados favorables que aporta para el progreso la teoría moderna del Estado-Nación, creemos en la necesidad y conveniencia de que todos los pueblos se estructuren dentro de esta fórmula, a fin de que su adelanto y mayor comprensión sea fruto de una racional y armónica convivencia de los pueblos entre sí y no de un deslizado predominio del materialismo histórico, en que desgraciadamente fundamenta muchos de sus principios el positivismo contemporáneo.

Por los conocimientos que nos proporciona la Ciencia Política y el espíritu de colectivización que actualmente se agita en el mundo, opinamos porque el

26      establecimiento de los Estado-Nación modernos son los que mejor responden a las necesidades de la época y a las legítimas conveniencias de los pueblos.

En consecuencia lo lógico entre nosotros sería procurar el fomento de los factores que en definitiva podrían contribuir a formar y establecer nuestra nación para que sobre su estructura se organice y desenvuelva el Estado ecuatoriano conforme a la técnica y principios modernos de la Ciencia y del Derecho.

## LA NACIONALIDAD COMO NEXO JURIDICO Y SENTIMIENTO COLECTIVO

En la Ciencia Política moderna es principio generalmente aceptado que las naciones concretan su personificación jurídica y política en los Estados, como modalidad específica llamada a realizar el Derecho, y aunque fácilmente pudiera observarse que hay muchos de estos que no respaldan su vida en la preexistencia de aquellas, sin embargo la tendencia de nuestros días es la de incorporarlas dentro de los moldes preceptuados en la teoría del Estado-Nación (Nation-personne) que ligeramente dejamos esbozada en el inciso anterior de este estudio.

La interpretación apreciativa de este hecho nos hace dar perfecta cuenta del desdoblamiento de las relaciones que se entablan entre el individuo y la nación a la cual pertenece y el Estado al cual se halla subordinado, porque hasta el momento en que vivimos ni todos los Estados son naciones ni todas las naciones son Estados. En esta virtud la Ciencia del Derecho se ha visto forzada a determinar la dualidad de este nexo en

28      la **nacionalidad** como vínculo jurídico y político y sentimiento colectivo de un pueblo, según que la relación que se establezca sea del individuo con el Estado o sólo de los individuos entre sí con respecto a la nación a la que pertenezcan.

Por consiguiente la nacionalidad como vínculo jurídico y político implica indefectiblemente el lazo de unión entre un individuo cualquiera y el Estado al cual se encuentra subordinado, no sólo en lo que respecta a su existencia como persona, sino también al cúmulo de relaciones que de ella se derivan como ente capaz de ejercer derechos y cumplir obligaciones.

Como sentimiento colectivo, la nacionalidad es nexo de unidad, comprensión y armonía entre todos los elementos que constituyen la existencia de un Estado. Es sin duda alguna la fuerza más poderosa con que cuenta un pueblo para mancomunar sus destinos en el presente y porvenir de su vida. Los pueblos jóvenes —particularmente los Hispano americanos—están obligados a robustecer este vínculo por todos los medios posibles, a fin de que fuertes por la unión, puedan hacer efectiva la conquista de su porvenir por la comunidad de sus esfuerzos, y aspiraciones.

## BREVE EXEGESIS DE LA REALIDAD ECUATORIANA

Conocida en el marco de la ciencia pura, la fenomenología sustantiva que comporta la formación de una nación y agenos a la morbosa actitud de hacerlo todo por el influjo extraño o la copia servil de otros sistemas, anhelamos que este estudio dedicado a la juventud para servir los trascendentales problemas de la ecuatorianidad, contengan, aunque someramente, una valoración aproximada de nuestra realidad, porque la profunda convicción que nos asiste es de que la única forma efectiva de estructurar nuestra futura grandeza es la de dirigir a nuestras juventudes en el conocimiento cierto de nosotros mismos, porque el atentatorio sistema de ignorar lo que somos para dejarnos seducir por la visión azogada de un flamante extranjerismo, ha acabado por desvirtuar el empuje creador de las innegables energías de nuestro pueblo, para ahogarnos en el maremagnum de culturas importadas, que tienen las pigmentaciones de todos los colores —excepto el de la nuestra— que brilla por su ausencia, como consecuen-

**30**      cia inequívoca de esa malhadada tendencia de querer hacer del Ecuador un pueblo distinto del que la historicidad de su proceso está llamado a realizar.

Una reflexiva comprensión socio-histórico-filosófica de nuestras realidades, exige que se encause y dirija el brote espontáneo, sincero y diáfano de la nación ecuatoriana, cuya vida se esboza en el ecuménico panorama de Hispano-América, alejada del apoyo responsable de los Estadistas y de la comprensión trascendente de los educadores.

En consecuencia nos corresponde a los ecuatorianos la forja, creación y desenvolvimiento de nuestra incipiente nacionalidad, porque como con acierto expuso Avellaneda —nada hay superior a la nación que la nación misma —hasta cuando por “efecto de las necesidades que rigen la Historia— el progreso— se eleve por encima de los individuos y los Estados, la Humanidad, cuyo genio propio se desenvuelve por medio del arte, de la religión y de la ciencia” en la apreciación de Hégel.

Aplicando los lineamientos generales del esquema científico anterior, al conocimiento socio-histórico que nos ofrece el Ecuador, observamos lo siguiente:

### **Elemento Natural**

Reconocida la influencia que tiene el territorio sobre las características psico-fisiológicas de un pueblo

como elemento formativo de una nación, la realidad geo-física del Ecuador se muestra perfectamente delineada en tres zonas diferentes conocidas con los nombres de regiones naturales—Anteandina, Andina y Trasandina—con caracteres propios y suigéneris que trascienden en sus habitantes como cualidades no solamente somatológicas sino también de espíritu, temperamento, costumbres, modo de ser etc., que catalogan al elemento humano en otros tres grupos diversos, determinados en este caso, únicamente, por el influjo del medio telúrico.

Esta apreciación **in grosso** que hacemos de nuestra realidad territorial, hace del elemento natural como formativo de la nación una fuerza negativa que desvirtúa su unidad, porque los factores eficientes llamados a contrarrestarla —como serían las vías y medios de locomoción— no consultan las impostergables necesidades de esta naturaleza, llamadas para cumplir esta finalidad a unir las diferentes regiones del país, a excepción de la carretera García Moreno y del Ferrocarril del Sur, obra esta última que por su significado y comprensión, glorifica al liberalismo ecuatoriano y engrandece la memoria de ese Benemérito de la Patria que se llamó Eloy Alfaro!

Siendo esta la verdad, los ecuatorianos estamos obligados a realizar un esfuerzo armónico y unitario que acabe con las influencias negativas del medio físico, originadas por las diferencias sustantivas que arrancan

**32** de la irregular composición de nuestro territorio, para lo que la obra de los educadores, en línea de estos patrióticos propósitos, debe concretarse a crear en los jóvenes la convicción ineludible en que nos hallamos los ecuatorianos de fomentar las carreteras, ferrocarriles, vías aéreas, etc., que al mismo tiempo que aminoran las influencias telúricas, fomentan el contacto de los hombres de una región con los de las otras, convirtiéndose en los mejores vehículos para la prosperidad y grandeza de una nación.

### **Elemento Psicológico**

Fijado el elemento psicológico en la **cultura**, la **religión** y la **lengua**, como factores determinativos en la formación de una nación, examinemos brevemente lo que acontece en el Ecuador.

En el campo de la **cultura**, el fenómeno que observamos es el de una total desarticulación con esa gran masa del pueblo —ayuna de todo conocimiento y preparación— que yace en el desconcertante abandono de sus lares nativos o en su defecto es la víctima afortunada— con paradoja y todo— de las pequeñas o grandes ciudades que en su vertiginoso desarrollo requieren hartarse de las energías productivas e inconscientes de nuestros desafortunados **parias**, que atraídos por la seducción y el encanto de los centros densamente poblados, sacrifican su bienestar personal a trueque de sentir la satisfacción de vivir en Quito o Guayaquil, únicos lugares en que la política centralista y absorbente del país les ofrece sus ventajas, porque abandonados de to-

do régimen educativo que los capacite para atender eficientemente las fuentes de producción y riqueza nacionales, con las incongruentes y absurdas enseñanzas que les brindan nuestras escuelas, colegios y universidades, todos nos convertimos en el germen patógeno de la empleomanía, y cada uno de nuestros compatriotas se siente abandonado u ofendido, cuando se dedica a las labores de la agricultura, la industria, el comercio o las artes aplicadas, porque como nuestra desafortunada realidad les pone de manifiesto las granjerías y prebendas que se dispensan al funcionario público, con mengua indiscutible del trabajo independiente, su imaginación y las fuerzas reflexivas de su ser se impresionan favorablemente y por un natural influjo psico-económico-político, no hay sujeto medianamente racional que no aspire a hacer de sus hijos empleados públicos con el rimbombante título de **doctor** o de cualquier otra etiqueta semejante, de las muchas que ya ha inventado el Estado ecuatoriano para convertir en cementerio la vida cívica de la República.

Mientras tanto hay un pueblo que agoniza de necesidades, sin garantías, estímulos ni protección que respalde eficientemente sus derechos en el libre ejercicio de su trabajo o labor independiente, porque desgraciadamente entre nosotros todo lo han absorbido argollas, trincas u oligarquías imposibles, constituídas en buena parte por una ingente partida de llamados profesionales sin objeto ni beneficio positivo para el país, porque de acuerdo con la cultura que se les ha suministrado resultan del todo incapaces para laborar por el efectivo engrandecimiento y progreso del pueblo ecua-

**34** toriano, que esclavo del manifiesto atentado de una dudosa sapiencia —enciclopedismo— que peca por la carencia de fundamentos científicos en la real y positiva resolución de nuestros verdaderos problemas, por el plano en que les toca desarrollar sus actividades, se creen sin embargo, los únicos llamados a redimirlo con la algarazara del grito, el alboroto de las turbas o la artimaña simiesca con que frecuentemente nos sorprenden nuestros mesiánicos politicastro.

La cultura ecuatoriana alejada de todo contacto de realidad y desprovista de una orientación positiva para el porvenir del Ecuador, es el estímulo más poderoso con que cuentan las fuerzas negativas para el estructuramiento de nuestra nacionalidad, porque sin el estudio y conocimiento de nosotros mismos que enfoque y resuelva su contenido, busca en la copia, el trasplante o la imitación irreflexiva la solución de problemas que no pueden ser satisfechos favorablemente por los sico-fantes de la política, sino por el esfuerzo inteligente, comprensivo y armónico de la ciudadanía responsable del país.

Las escuelas, colegios y universidades que son los organismos llamados a trazar la pauta científica para la segura y mejor orientación del pueblo, en el complejo histórico de nuestra cultura, cuando no se muestran indiferentes a la sana y recta comprensión de sus realidades, las tergiversan o mixtifican por completo, y como por nuestra composición étnico-telúrico-social nos encontramos más predispuestos a producir el desorden, la anarquía o el caos, la educación ecuatoriana consume el mal de nuestro dédalo socio-económico-político, crean-

do la aristocracia de unos cuantos que resulta- 35  
mos privilegiados por las ventajosas situaciones  
que disfrutamos con mengua de los innegables  
derechos colectivos de las masas, ansiosas de redimirse  
en el airado grito que se esconde en la mueca de su silen-  
cio, la angustia de su abandono o el dolor de su miseria.

Como la educación es uno de los más sólidos ba-  
luartes de la cultura, opinamos porque su reforma sea  
fruto inmediato de las necesidades de esta época en que  
vivimos, a fin de que ella sea elemento constitutivo—y  
no disociador— en el establecimiento de nuestra nacio-  
nalidad, cuyos resultados redundarían en beneficio in-  
discutible de este pueblo, anhelante hoy más que nun-  
ca, de que la **democracia** que tanto ama deje de ser me-  
siánica promesa de liberación humana, para convertirse  
en generosa realidad que se ofrece en el bien inestima-  
ble de escuelas rurales, agrarias, pecuarias, veterinarias  
etc., etc., extendidas y repartidas en todos los sectores  
de la Patria.

Frente a la fenomenología positiva de la realidad  
ecuatoriana, es atentatorio, infame y descabellado pa-  
ra la vida de la nación que los comprimidos liberatorios  
de la cultura sigan siendo patrimonio de los privilegia-  
dos elementos que la toman en los centros de docencia  
superior, sin otra función ni trascendencia social que la  
de capacitarse mejor en las vergonzantes disputas por  
la posesión de un cargo, ofrecido casi siempre por los  
gobiernos como caridad o limosna para una pléyade for-  
midable de semiletrados que no conciben más misión  
que la de colocarse como sanguijuelas en el exhausto  
Presupuesto Nacional.

**36** Como ciudadanos y educadores creemos sinceramente en la necesidad impostergable de acabar con este arcaico andamiaje que estructura la actual Educación Ecuatoriana, porque en adelante no hará más que generar el terrible cáncer social que devore las entrañas de nuestro abnegado pueblo, ahito de ser la víctima inmolatoria de su perenne sacrificio.

El indígena y el montuvio requieren ser incorporados al proceso formativo de nuestra nación, brindándoles modalidades educativas específicas y trascendentales que se compadezcan mejor con sus propias e inmediatas necesidades, sin las chifladuras de importación o trasplante con que suelen obsequiarnos a menudo un sinnúmero de profesores tonsurados de **maestros** en los Institutos Docentes de la República.

El magisterio es el más grande de los apostolados con que cuenta un pueblo para su redención, cuando está servido por espíritus elevados, mentalidades comprensivas, hombres generosos, apóstoles de verdad; como es la fuerza negativa por excelencia cuando sus destinos se hallan en las manos mezquinas de tantos educadores irresponsables, inmorales y egoístas, que a fuer de todas las infamias imaginables llegan a ocupar los más altos sitios de la Educación Pública, desde donde despojan de sus cargos a los que en verdad valen en sus filas, por el único delito de saberse resistir a los proditorios dictados de las trincas profesoriles que hacen de los grandes inmorales sus detestables dioses, con el vedado intento de obtener toda clase de granjerías a costa de la dignidad, la rectitud y la ética ciudadanas.

La homogeneidad de la cultura como factor integrante de la nación ecuatoriana sólo la podremos con-

seguir con la apertura del mayor número de escuelas de toda clase servidas por individuos sinceros, abnegados y prestos al sacrificio, que sin las bambollas de tantos titulados, sean los que en realidad merezcan el consagratorio de **maestros**, otorgados por la comprensión ciudadana y la gratitud nacional.

La Educación Ecuatoriana cumplirá con esta altísima misión en el momento en que democratice la enseñanza por medio de la conscripción cívico-cultural obligatoria, haciéndola patrimonio de todos los ecuatorianos, que ajenos a la superchería de una ilustración platónica e inconducente al uso y empleo de las energías personales y colectivas del pueblo, nos haga sentir más dueños de nosotros mismos, en el goce y usufructo de los bienes y riquezas del país, que hoy sólo sirven para estimularnos en el perenne sacrificio de Tántalo. En este aspecto nos convendría a los ecuatorianos traer a nuestros lares a una verdadera embajada de educadores norteamericanos que nos eduquen más prácticamente para satisfacer con mayor éxito los problemas de la vida, hoy abandonados en su auténtica solución por el influjo educativo de pueblos que, como el nuestro son todavía víctimas de los sistemas que regulan la preparación de sus juventudes. Tomada esta nueva modalidad, convendría el establecimiento de un gran Liceo de Educadores para la preparación de los futuros maestros, que sin la sabiduría de los actuales, sean más eficientes en la obra de reconstrucción nacional, que a gritos pide la ciudadanía toda del país. Para la consecución de este propósito, el sistema a implantarse debe ser el de la conscripción obligatoria, a fin de que la democracia que tanto gustamos pregonar, sea la realidad de nuestro inmediato porvenir.

## RELIGION

En lo referente a la religión es necesario que comencemos por sentar la tesis de que en el Ecuador su población se encuentra dividida en dos grandes porciones: la una que practica sus ritos y creencias autóctonas, con ligeras variaciones que apenas podrían distinguirse unas de otras; y la otra, que ha adoptado por entero los dogmas y preceptos que le impuso la Iglesia Católica, como resultado de la conquista española. En ambos casos no es un espíritu religioso puro el que mueve a sus feligreses a la adopción de su credo, porque su bajo nivel cultural medio no se lo permite; sino que mas bien encontramos en ello —como lo asegura González Suárez— una sumisión aparatosa y formal a la fastuosidad y pompa de un culto y rito que antes que cristiano, es absolutamente pagano.

Las influencias que una y otra dejan sentir en el ambiente de la vida nacional son manifiestamente contrarias a un criterio de unidad religiosa, capaz de originar un vínculo nacional, porque dentro de las absorbentes y monopolizadoras actividades que a su alrededor se han desenvuelto, la Iglesia Católica ha prescindido

por completo de las nativas del país, de donde se deduce que la disparidad de religiones —mejor dicho tendencias clericales— ha impedido entre nosotros que se las pueda considerar como elemento formativo de la nación ecuatoriana, en la misma proporción como podría conceptuárselas en otros países.

Establecidos estos antecedentes, estimamos como inconducente, perjudicial y oneroso para los destinos del pueblo ecuatoriano, que se continúe fomentando la enquina, el odio o el rencor entre los dos grandes bandos ciudadanos que por fortuna disfrutan hoy de la educación, inspirados los unos en inveterados sentimientos religiosos y los otros en los principios de la enseñanza laica que hacen más llevadera la convivencia humana, suscitándose con este motivo un ininterrumpido estado de lucha en que la ciudadanía no hace otra cosa que aniquilarse recíprocamente, a consecuencia de la incalificable manera como el Estado, funesta, impresiva y torpemente conviene en formar la infancia y juventud de sus pueblos.

Pensadores, filósofos y educadores de verdad, después de haber investigado serena y científicamente el problema se hallan conformes en opinar porque es negativo para los resultados de la educación la enseñanza de los credos religiosos o políticos, por cuanto crean una necesaria secuela de proselitismo, que les impide juzgar las cosas conforme a la equidad y la razón, y por consiguiente se suscita entre quienes profesan una religión o credo político y los que se muestran indiferentes o contrarios a sus convicciones, estados espirituales incompatibles que son de resultados desastrosos para la existencia de un pueblo y la vida de una nación.

40 Siendo estas las lamentables consecuencias que se obtienen, los estadistas inteligentes y comprensivos de la función que desempeñan, han abolido por completo la intromisión de los credos religiosos o políticos en la educación de la juventud, ofreciéndoles su apoyo decidido a los sistemas laicos —en el verdadero significado de esta expresión— que brindan el fruto de su labor sin las taras ni prejuicios con que envenenan a un pueblo los mal comprendidos principios de una creencia religiosa o política cualquiera.

En el Ecuador es necesario que auscultemos el asunto con una visión más completa de nuestra auténtica realidad, a fin de que en lo futuro no tengamos que lamentar un caso análogo al de España, en que exasperado el sentimiento religioso o de bandería política, sucumbamos tirrios y troyanos víctimas de un bárbaro sistema educativo que pone en pugna a unos ciudadanos con otros.

Como ecuatorianos declaramos que es insensato seguir con una política educativa que crea dos tipos de ciudadanos antagónicos entre sí, no sólo en lo que mira a la paz y tranquilidad pública, sino en lo que respecta a la formación de la nación ecuatoriana, que exige rotunda y definitivamente que se dé una eficiente solución a tan arduo problema, porque continuar con la bélica y antihumana forma que entraña una franca contraposición de intereses culturales, es conculcar el derecho a la vida que de manera inalienable asiste a todo pueblo.

La libertad de enseñanza con modalidades distintas como la que actualmente existe en el Ecuador, terminará por crear un problema socio-cultural-político, que al mismo tiempo que agrava y complica la estabilidad

estatal, crea la discordia entre los componentes 41  
de la familia ecuatoriana, con verdadero detrimento de la vida de la nación.

Positivamente considerado el problema, en un ochenta por ciento de la población total predomina la superstición como rezago de un sentimiento religioso impreciso e indefinido; en los mestizos y blancos que integran el porcentaje restante, la Iglesia Católica casi ha universalizado su culto, principios y dogmas con exclusión del de sus congéneres, porque sus representantes no pueden concebir que junto a su credo puedan ostentarse —peor consentirse— otros diferentes. Esta actitud impositiva y dogmática ha trascendido al campo de la política con agresividad y barbarie que en vez de unificar a los ecuatorianos en un común sentimiento nacional, ha disgregado sus elementos en grupos disidentes y cultos que no participan de la fanática exigencia medio-eva que caracteriza y distingue a las multitudes ineducadas que reciben y aceptan la religión como ariete bélico para combatir a sus mismos connacionales, por la sin razón de ser indiferentes o no militar en las lóbregas filas de sus estrechas convicciones.

Una breve revisión de nuestra Historia nos pone de manifiesto el hecho indiscutible de que la religión entre nosotros no ha sido en realidad elemento formativo de la nación ecuatoriana, sino por el contrario fuerza negativa que ha creado la escisión entre sus miembros, con verdadero detrimento de una sana y posible compleción de unidad nacional, porque a fuer de extender los dominios de la moral cristiana se ha robustecido el mezquino propósito de respaldar la autoridad política con el criminal intento de alcanzar su hegemomo-

42      nía en el ejercicio del Poder y a usanza de güelfos y gibelinos o de tories y wights los ecuatorianos nos hacemos la guerra y despedazamos mutuamente, impulsados por sentimientos antagónicos que nacen principalmente del imperativo criterio religioso con que España cerró sus puertas a la Reforma, para dar acceso a los tribunales inquisitoriales del Santo Oficio.

El Ecuador que es patrimonio español del espíritu arraigadamente católico, intransigente y dogmático, que distinguió siempre a ese ilustre pueblo que hoy se debate en los crueles estertores de su grandeza, experimenta el doblegado peso de su herencia en la práctica de una doctrina religiosa que "no ha tenido abono para dar la perfumada flor de la dignificación humana sino el cardo grosero del sentimiento ciego al sacerdote", en la expresiva interpretación del Dr. Jácome Moscoso (1).

Es por esto que en la historia política de nuestro pueblo se justifique plenamente la guerra a muerte entablada entre el poderío tradicional que lo encarna y representa la fusión político-religiosa del conservatismo con la Iglesia —clericalismo— y el anhelo renovador y trascendente que alienta y vive en la ciudadanía independiente y libre del país —obra exclusiva del liberalismo— como brote sincero y espontáneo de su espíritu asinartético, que encuentra en los principios de su doctrina la concreción de la democracia y la justa razón de ser de la evolución humana.

---

(1) Rodrigo Jácome Moscoso.— Derecho Constitucional Ecuatoriano.

Por las consideraciones que hemos hecho y **43**  
otras muchas que se coligen de las mismas, concluimos asentando el criterio de que la religión, en el Ecuador, no ha sido un factor decisivo en el proceso de formación de nuestra nación; y, en lo que mira al futuro, juzgamos que tampoco podrá serlo, porque habiéndose aceptado unánimemente en el campo de la ciencia y de la técnica la conveniencia de prescindir de todo credo religioso o político en la educación de la juventud, la raigambre y extensión que pudiera alcanzar, se relega a la esfera de lo meramente personal, como cabe admitirse racionalmente en una sociedad culta y verdaderamente civilizada.

## LA LENGUA

El tercer elemento que se lo determina en la lengua tampoco es único en el Ecuador, y por consiguiente carece de esa unidad necesaria que hace del idioma un vínculo decisivo en el establecimiento de una nación. Las dos grandes porciones que se pueden considerar como integrantes del pueblo ecuatoriano —indígena y mestizo— poseen por separado su lengua propia, manteniendo en el un caso la autóctona o quechua; y, en el otro, las que nos legara el conquistador español o castellano.

El descuido y la forma poco comprensiva como se plantean y resuelven los trascendentales problemas de la educación y la cultura en nuestro país, han acarreado lógicamente una super estructura nacional en un reducido número de ciudadanos —auténticos explotadores de toda situación personal con las etiquetas de los partidos políticos— que piensan y obran de distinta manera, con lo que hemos contribuído a reelgar en el olvido a una abrumadora mayoría de compatriotas que en realidad no han heredado todavía otro patrimonio que el de continuar siendo esclavos de quienes hollaron sus territorios para convertirse en amos, desde los lejanos tiempos de la conquista hasta nuestros días.

## EL SENTIMIENTO Y LA CONCIENCIA NACIONAL

Nada ha sido tan funesto en nuestra vida republicana como la falta absoluta de estadistas en el manejo de la cosa pública, porque si exceptuamos a tres hombres excepcionales —Rocafuerte, García Moreno y Alfaro— los restantes bien ganado tienen el olvido en las justicieras páginas de la Historia.

Sobre la premisa universal que sentamos, la fatalidad se ha ensañado llevando al Ministerio de Educación Pública a una serie interminable de figurones políticos, sin ética, preparación ni responsabilidad de ninguna naturaleza; o, en su defecto, a esos comodines que tanto abundan entre nosotros, y que con tanto acierto saben escogerlos nuestros mandarines, para que rubriquen con su estulticia la sacra voluntad del déspota erigido en Poder.

En esa virtud entre nosotros la Educación Ecuatoriana carece de visión y trascendencia, faltando por ello el estímulo necesario para forjar en la juventud el indiscutible **sentimiento nacional**, que es el que en todo país civilizado sirve de vínculo de unión a los hijos de

46 una misma Patria. Esta falta es tanto más notable, cuanto que en la hora que vivimos, ni siquiera tenemos un maestro, que salvándose de la vorágine de la época, nos enseñe con la sabia pedagogía del ejemplo! Desaparecemos del escenario de la vida sin que un gesto ni un ideal nos salven de la crasa vulgaridad de existir, porque todo lo ha absorbido la miseria de un ambiente, en donde siervos y lacayos son los que visten la librea de señores.

Carentes de este nexo de solidaridad social, el territorio de la Patria se fracciona en tantas porciones cuantas son las que han dado origen a la vida del ciudadano, con mengua manifiesta de nuestra **ecuatorianidad**, porque es indispensable que lo digamos —de una vez por todas— que entre nosotros sólo hay **quiteños, tulcanes, guayaquileños, esmeraldeños** etc. etc. menos ecuatorianos. La justificación de este aserto es de fácil comprobación en cualquiera de las múltiples manifestaciones de la vida nacional, muy especialmente en la política, en donde a falta de los parientes, son los paisanos los que ejercitan la función pública, alrededor de las personas que tienen en sus manos el Poder, convirtiéndose en cada caso en verdaderos Jefes de Tribus, constituyendo así una auténtica amenaza para la armonía, comprensión y unidad nacional. Por eso es palpable la gran indiferencia ciudadana para toda cosa relacionada con el interés colectivo. Nadie se preocupa de la cosa pública, los actos del gobierno, la administración de la Hacienda Pública etc., porque en realidad nadie tampoco se ha encargado de cultivar en nosotros ese **sentimiento nacional** que apersona a los individuos en los

asuntos que por común les corresponden en la vida de un pueblo. 47

Si esto decimos del sentimiento nacional, ¿qué podemos asegurar de la **conciencia nacional**? Lastimoso es decirlo, pero ella no existe. Y esa falta es la que nos hunde en los abismos del presente y las negras perspectivas del porvenir. Por eso me atrevería a afirmar que nuestro futuro es antes que el de un pueblo libre, el de un pueblo de conquista! . . . Sólo la educación podrá salvarnos! Hagamos que nos salve, formando la nacionalidad como objetivo de la educación ecuatoriana!

## COMPOSICION DE ESTOS ELEMENTOS EN LA HISTORIA

Con la breve exposición panorámica de los caracteres sobresalientes que hemos anotado como peculiares de la naciente nación ecuatoriana, fácilmente se comprende que la única fuerza llamada a modelarlos es la de la Historia, como vértice de conjunción para la homogeneidad de los heterogéneos elementos que la componen.

Examinados los factores necesarios que exige la Sociología para su existencia como nación, encontramos que la ecuatoriana carece en sus elementos de la unidad indispensable para que se yerga como tal en el concierto de todos los pueblos del mundo. Por tanto corresponde a la Educación y a los Poderes Públicos arbitrar las medidas concernientes para la efectiva consecución de su verdadera unidad, con miras más justas, reales y comprensivas que trasciendan realmente a formar en la ciudadanía una bien estructurada conciencia nacional, que nos haga igualmente responsables de todo cuanto nos depara la vida común en el continuo sucederse de las edades.

Para que estos anhelos se concreten en realidad, los ecuatorianos necesitamos despojarnos de todo sentimiento regional, miras mezquinas, intereses egoístas, y cuanto vaya a enturbiar una visión integral de nosotros mismos, procurando medios efectivos que implanten sistemas económicos mas conformes con la equidad y la justicia, en que la propiedad sea una función social y el Poder un servicio público, sin violencias ni exacciones inmotivadas, pero sí con voluntad y decisión inquebrantables, que lleven a todas las provincias el bienestar colectivo, convirtiéndolas en centros ramificados de trabajo y progreso, que acaben con el improcedente y bárbaro monopolio de nuestras ciudades privilegiadas que actualmente absorben la savia del país, con verdadero detrimento del necesario y concomitante de las demás secciones de la República, postergadas en su evolución histórica por el abandono gubernamental, la estulticia ciudadana y la absoluta intrascendencia de nuestra educación nacional, sin ideales, fines ni objetivos predeterminados que orienten a la ecuatorianidad en el cumplimiento de una misión mas racional y humana.

Es tanto más urgente la necesidad que anotamos, cuanto que por la Historia y la Sociología constatamos que el ancestro étnico del pueblo ecuatoriano nos condena a vivir dentro del más grande de los individualismos, sin miras a la comunidad ni a los intereses colectivos que de ella emanan. Tarados por herencia y sin una educación eficiente que contrarreste nuestros vicios y nos estimule en la práctica de virtudes creadoras, el desenlace que nos espera es de fatales consecuencias para el futuro

**50** del pueblo y los inalienables destinos de la nación ecuatoriana, por cuyo porvenir estamos obligados a velar los que sin aspavientos ni mentidas poses anhelamos contribuir a la forjación de una humanidad mejor!



## MEDIO COMO LA EDUCACION PUEDE CONTRIBUIR A FORMAR LA NACIONALIDAD ECUATORIANA

Expuesto brevemente el parorama de todas nuestras realidades, natural y logicamente se deduce que la mayor necesidad del Estado ecuatoriano se halla en determinar un norte cierto en la educación de su infancia y juventud.

Si las sabias prescripciones de los grandes maestros de la humanidad, han proscrito como nocivas la intromisión de credos religiosos o políticos en la formación de la niñez, creemos sinceramente que la política de los maestros debe desenvolverse en un plano superior, capaz de que su altísimo sacerdocio —que es de cultura, progreso y humanidad— siempre ejercite su apostolado mas arriba del fango pantanoso donde la miseria humana se disputa a dentelladas, intrascendentes, mezquinos y proditorios intereses, casi siempre en pugna con los más nobles sentimientos y anhelos del espíritu.

Es indispensable que creemos un ideal en la infancia y juventud de nuestro pueblo, porque como lo ase-

52 vera un pensador —nuestra vida no es digna de ser vivida sino cuando la ennoblece algún ideal— carente hasta hoy de estímulos psicológicos y pauta definida en el convivir humano de nuestra sociedad; y, junto a todo esto, que la obra de la educación deje de ser guarida de la burocracia, para convertirse en sublime apostolado, desde donde el magisterio practique con el ejemplo las más preciadas virtudes de los auténticos maestros. . . . .

Señalado el mal y puntualizado su remedio, sólo nos resta para ser consecuentes con nuestros propósitos de constructor, fijar el medio que ha de guiarnos en la consecución de este objetivo.

Seria y maduramente he pensado en él, y con sincera satisfacción os declaro —después de prolijo y sereno análisis— que ninguno será de mejores resultados como aquel que se estructure en un justo y comprensivo sentimiento de patria, sin el cual —dice Ingenieros— es imposible el vínculo colectivo de la nacionalidad.

Lamentablemente entre nosotros —y los pueblos latinos en general— por un influjo explicable en la mentalidad desorientada de nuestros hombres, prestas a hacerse eco de lo que viene de afuera sin detenerse a valorar su contenido, ha hecho que tengamos en menos valer tan generoso como noble sentimiento, porque como expresa un gran estadista de estos tiempos —Georges Clemenceau— “una tenebrosa ideología hecha de ignorancia, se ha complacido en proclamar, en nuestra incoherente Europa, que la naturaleza no conoce patria. Eso es pretender simplemente que la naturaleza

produce organismos sin medio ambiente y que la célula puede prescindir del plasma", asevera el prestigioso autor de Demóstenes. (1) 53

Ubicado el sentimiento de patria dentro del marco científico que la Sociología le determina, (2) estimamos que su acentuamiento racional en la mente de la juventud es el medio más eficaz con que la educación podría contar para la formación de nuestra nacionalidad, y a la que el Ejército —una de cuyas más altas tribunas es esta— podría prestarle su más decidida y eficiente cooperación con el establecimiento de la escuela cívico-militar en las aldeas y campos del Ecuador, a la que la población rural acudiría para aprender el cultivo de la tierra y los necesarios rudimentos de cultura que todo hombre debe poseer para el mejor éxito de sus actividades, sobre todo si consideramos que lo que nos faltan son fuentes de producción en el país, que den al traste con el misérrimo hábito de nuestra juventud, acostumbrada hasta hoy a vivir en la enervante empleomanía de nuestra desconcertante administración pública.

Ecuatorianos todos: contribuid a forjar nuestra nacionalidad con vuestra decisión y empeño; y creed que si marchamos juntos, seremos fuertes por la unión y grandes por su resultado!

**Lic. ALFONSO MORA BOWEN**

Quito: Marzo 5 de 1938.

---

(1) G. Clemenceau.— Demóstenes.

(2) Lic. Alfonso Mora Bowen.— La Patria.— Imprenta Universidad Central.—1937.



# INDICE

	Págs.
INTRODUCCION .....	3
APARECIMIENTO DE LA NACION .....	10
ELEMENTOS QUE FORMAN UNA NACION .....	12
ELEMENTO NATURAL .....	13
ELEMENTO PSICOLOGICO .....	15
ELEMENTO ETNOGRAFICO .....	18
COMPOSICION DE ESTOS ELEMENTOS EN LA HISTORIA....	20
EL SENTIMIENTO Y LA CONCIENCIA NACIONAL .....	21
CONCEPTO DE LA NACION .....	22
EL ESTADO — NACION MODERNA .....	24
LA NACIONALIDAD COMO NEXO JURIDICO Y SENTIMIEN- TO COLECTIVO .....	27
BREVE EXEGESIS DE LA REALIDAD ECUATORIANA .....	29
ELEMENTO NATURAL .....	30
ELEMENTO PSICOLOGICO .....	32
ELEMENTO ETNOGRAFICO .....	34.
EL SENTIMIENTO Y LA CONCIENCIA NACIONAL .....	45
COMPOSICION DE ESTOS ELEMENTOS EN LA HISTORIA ..	48
MEDIO COMO LA EDUCACION PUEDE CONTRIBUIR A FOR- MAR LA NACIONALIDAD ECUATORIANA .....	51